

ARTURO Y SUS GATOS

El niño Arturo no tiene más diversión que sus gatos. Cuando el uno descansa entretiénese con el otro y le hace correr por toda la casa en pos de una pelota atada en la extremidad de una cuerda. Los saltos y cabriolas del animal le hacen reír á carcajadas, y no renunciaría á su diversión por todos los juegos del mundo.

LA HADA EN EL CLAVEL

Cierto día abrióse en el jardín un hermoso clavel rojo, y su dulce perfume despertó á una hada que dormía bajo el césped y fué á ocultarse en el cáliz de la bonita flor. Por la tarde la niña Elena bajó al jardín, y al ver el clavel detúvose para contemplarle y lo besó. La pequeña hada levantó su diminuta cabeza y selló también los labios de la niña. Esta no vió nada, pero sintió en su corazón una alegría inmensa, y, cogiendo la flor, llevósela á su cuarto para ponerla en un vaso de agua, diciendo á su mamá que deseaba conservarla siempre.

—¿Qué nombre pondré á esta flor?—preguntó Elena.

—El que tú quieras,—contestó la madre;—pero yo, en tu lugar, la llamaría *contento del corazón*.

EL OPOSSUM EN EL GALLINERO

Los niños de la casa acababan de acostarse, cuando la criada Felisa entró de pronto en su alcoba, con la luz en la mano, gritándoles que se levantasen, porque se había introducido en el gallinero algún animal y oíase mucho alboroto.

Apenas entraron, vieron á las gallinas corriendo de un lado á otro espantadas, y en un rincón un animalejo extraño, de espeso pelaje y ojos muy vivos, semejante por su forma á un cerdo pequeño. El intruso estaba despedazando una de las aves, y apenas dejó de comer cuando los chicos le atacaron.

Al fin Felisa cogió un palo muy grueso, y, descargando un furioso golpe en la cabeza del animal, dejólo sin vida. Después le cogió de la cola y enseñólo á los chicos con aire de triunfo.

—Es un opossum,—dijo la criada,—y su carne es muy buena para comer; pero sólo á mí me pertenece, porque le he matado.

El amo cedió á Felisa el opossum y mandó poner una trampa en el gallinero para evitar un nuevo percance.

